

ameno; aun permanece el sólido edificio que sirvió de convento á los franciscanos, con celdas agradables y huerta de árboles frutales y legumbres. La iglesia se quemó el año de 1666 y fué preciso volver á techarla y adornarla; medio templo pertenecía á los mexicanos y la otra mitad á los otomites, por estar en medio de los territorios de ambas naciones, que es lo que significa la palabra Tlalnepantla: «en medio de la tierra,» los mexicanos en *Tenayucan* y los otomites en *Teoloyucan*. Tenia cofradías de ambas naciones y de pueblos de cada una de éstas. Tuvo veinticuatro visitas de pueblos, los de otomites en Monte Alto y en Monte Bajo. Se cultiva maíz y trigo en las haciendas de los alrededores.

Tutilan.—Este pueblo, cercano al de Cuautitlan, tuvo un convento de franciscanos, cuya iglesia fué dedicada á San Lorenzo; residian allí tres religiosos con un ministro cura. Fué notable la capilla de San Antonio, de hermosa construcción, admirada por todos los que la visitan por primera vez. Ese pueblo fué encomienda del virey D. Luis de Velasco, quien frecuentemente iba á allí para descansar de las fatigas del gobierno.

TEPOZOTLAN.

Tepozotlan con sus barrios y el ex-colegio de clérigos, á poco mas de una legua del pueblo de Cautitlan, está entre el Norte y el Poniente; en ese pueblo hubo escuela y noviciado de jesuitas, allí estudiaban letras humanas despues de pasar el jovenado, y permanecian por dos años para ser aprobados y ponerse en carrera. Pertenece tambien al Estado de México ese pueblo de Tepozotlan, en el que los padres jesuitas tuvieron el célebre colegio que se llamó de San Martin, fundado el año de 1584, á petición de D. Martin Maldonado, cacique de los principales del pueblo, quien hizo donacion de casa y huerta. A él se debió el proyecto de establecer allí un colegio, lo propuso á los de su nación en una asamblea, recordándoles que en tiempo de sus reyes, tuvieron sus antepasados casas de comunidad en las principales poblaciones, con maestros que instruyeran á la juventud en las obligaciones políticas y en las ceremonias de su religion; refiriéndose al afecto que por ellos mostraban los jesuitas, dijo: «Este cuidado nos interesa mas ahora con la ley santísima que por nuestra dicha profesamos, y la caridad de los padres nos excusa de buscar maestros que jamás podriamos hallar tan cabales.» «Yo he pensado, prosiguió, entregar nuestra juventud á su direccion, en una casa comun donde gozarán mejor de su doctrina y se amoldarán á la virtud con sus ejemplos. Para que subsista, desde ahora destino una parte de mis tierras.»

En esa misma asamblea se determinó desde luego, dar á la Compañía de Jesus unas casas y el terreno vecino á la iglesia y plaza del pueblo, siendo de notar que además del colegio erigido por los padres de la Compañía, hay en Tepozotlan una

hermosa iglesia, obra de singular arquitectura, principalmente por su fachada ó frontispicio.

El seminario de Tepozotlan llegó á reunir hasta treinta colegiales, hijos de caciques; se les enseñaba, además de la religion católica y la urbanidad, canto eclesiástico y las ceremonias para el servicio de los altares. Ocupábanse al principio en la direccion de ese colegio, dos padres de la Compañía, versados en los idiomas mexicano y otomí, teniendo cuidado de que en la escuela aprendieran los jóvenes á leer y escribir en el idioma castellano, enseñanza que despues prescribió el concilio mexicano, como uno de los medios mas oportunos para la propagacion de la fé. Tenian allí su noviciado, del cual pasaban al de San Andrés y reedificó el edificio el Padre D. Manuel Bolea Sanchez de Tagle. El noviciado de San Andrés se fundó en 1626 con objeto de auxiliar al de Tepozotlan. En 1714 se determinó que luego que los novicios profesaran en Tepozotlan, pasaran su jovenado en el de San Andrés.

Los jesuitas tuvieron á su cargo varios seminarios en nuestra Patria, durante cerca de dos siglos: el de San Ildefonso formado de otros pequeños, el máximo de San Pedro y San Pablo; los de San Gerónimo, San Ignacio y San Ildefonso, de Puebla; los de San Pedro y San Javier, de Durango; el de San Pedro, de Mérida; el de San Juan, de Guadalajara; el de San Ignacio, de Pátzcuaro; San Francisco Javier, en Querétaro; el de San Luis, en Zacatecas, y para indígenas este de San Martin, en Tepozotlan. Tuvieron, además, escuelas y residencias, entre las que se contó tambien el noviciado de Tepozotlan.

Seguíase en estos planteles, la carrera de estudios ordinaria despues en todos los de la República: gramática latina, curso de artes y filosofía, teología escolástica y moral; retórica y humanidades, formando academias los alumnos mas aprovechados; en algunos colegios se leía Sagrada Escritura y derecho canónico. Era raro el establecimiento en que no se estudiara gramática y en que faltara la escuela de primeras letras.

Los jesuitas ejercitaban á los alumnos en actos públicos literarios y con declamaciones recitadas; les enseñaban á representar en coloquios y á recitar comedias latinas; reunian á los educandos en congregaciones devotas, leíanles libros espirituales y les enseñaban las prácticas religiosas en capillas particulares muy aseadas y adornadas, que tenian siempre en los colegios, separadas de las iglesias públicas. Los jóvenes díscolos é inmorales eran despedidos desde luego que se les conocia; los alumnos gozaban entretenimientos honestos.

Cuando la primera expatriacion de los jesuitas, el Illmo. Arzobispo D. Alonso Núñez de Haro y Peralta, fundó en el colegio de Tepozotlan un Seminario para la instruccion de jóvenes que, deseando ordenarse y viviendo en aquellas inmediaciones, no pudieran venir á la capital de México. Desde entónces continuó el edificio con el mismo destino que se propuso darle el Sr. Haro; hubo establecidas cátedras de gramática latina, filosofía, moral, teología escolástica y otras, habiendo tambien una escuela de primeras letras, que alguna vez estuvo bajo la direc-

cion de un eclesiástico; este colegio fué regido por un reglamento que estaba ajustado al del Seminario Conciliar de México.

Los fondos del colegio fueron ocupados en 1806; á inmediaciones de éste hubo dos iglesias, la parroquia y la que sirvió á los padres de la Compañía, ambas comunicándose interiormente con el colegio. La parroquia es de construccion agradable, ámplia, con bello ciprés y tabernáculo, el cual, asi como todos los demás altares, está bien adornado y estucado de blanco y oro, al estilo moderno. En el interior del colegio aun quedan algunas pinturas de las muchas muy hermosas que tuvo, obras de artistas mexicanos que florecieron desde la conquista. El pueblo de Tepozotlan, tan cercano á Cuautitlan, nada ofrece de notable, está situado entre el rio de su nombre y un arroyo que á poca distancia se le une para entrar á la laguna de Zumpango, tiene un puente muy bueno frente al antiguo depósito ó repartimiento de aguas.

OTUMBA.—OTOMPAM.

La Provincia de Otumba fué poblada por indígenas otomites en la antigüedad; aliados de los tepanecas, favorecieron al usurpador Tezozomocli, matando en la plaza á un emisario de Ixtlilxochitl que quiso convencerlos para que volvieran á la obediencia del legítimo rey. Los otompanecas, por estar muy cercanos á Texcoco, contribuyeron á la muerte de ese rey, prestando servicios á los enemigos que le perseguian.

De Otumba fué un pariente de Netzahualcoyotl, célebre porque estando preso compuso un hermoso canto en defensa propia, por cuya composicion fué premiado. Otumba sustentó combates y fué tomado á veces por las fuerzas del Emperador texcocano, al que tributaba, en union de Teotihuacan y otros pueblos, leña, carbon, esteras y como todos los demás tributarios, barrían los de Otumba las habitaciones reales, conducian agua y tenían sus días de faena para todo lo que se ofreciera; tambien contribuian con maíz.

Estando en Texcoco el ejército castellano que sitiaba á México, llegaron mensajeros de la ciudad de Otumba, pidieron á Cortés perdon por haberle hecho la guerra y solicitaron que los aceptara por amigos; accedió á condicion que le llevaran presos á todos los cúlhuas que hallaran.

El pueblo de Otumba fué cabeza de provincia en la religion de los franciscanos, con extenso claustro de suficientes celdas y demás oficinas. Tuvo alcalde mayor y casas reales, donde la Real Audiencia y tribunales se presentaban á dar la bienvenida á los vireyes en union de todos los prelados de los conventos de México, guardian y priores, teniendo la prerogativa el guardian del convento de franciscanos, de entrar al saludo con el Consulado, pues ya la Provincia, con los Padres comi-

sario general, provincial y los definidores, le habian dado la bienvenida en Tlaxcala, á donde concurrían para el mismo acto las demás religiones.

Fué Otumba el lugar en que, por antigua costumbre, entregaban los vireyes el baston de mando á sus sucesores, al recibirse éstos del gobierno; hasta Otumba llegaban muchos individuos de la ciudad de México, para cumplimentar al nuevo virey. Era esa la única época en que aquella poblacion aparecia muy concurrida, porque fuera de ese caso se veia despoblada y triste, sin embargo de ser residencia del alcalde mayor y cabecera de Doctrina. Hoy se nota la misma tristeza, aunque pasa por Otumba el ferrocarril mexicano que une la capital de la República con el puerto de Veracruz y tambien una carretera que sigue por el punto llamado Tortolitas.

La iglesia de Otumba, dedicada á la Asuncion de la Virgen, es muy ámplia y famosa por sus sólidas y capaces bóvedas. Habia en aquel pueblo un hospital dedicado á la Natividad de la Virgen, y tuvo las ermitas llamadas de Santa Cruz Tlamapa, Natividad de Xalmilolan y una iglesia de San Cosme y San Damian. Administraban en lo espiritual los franciscanos, unidos al cura colado por el rey. Habia nueve pueblos de visita, turnándose los domingos para la misa. Los productos de sus terrenos son: maíz y pulque que en abundancia se saca de los magueyes y en los ranchos se cria ganado. Axapuxco, Goatlazingo y Ostotipac, tenían sus Repúblicas de indígenas.

A tres leguas de Otumba estaba el convento de Tepeapulco, una de las primeras fundaciones de franciscanos; era muy poblado, pero acabó por las pestes y repartimiento de indígenas en las minas. Tiene una buena iglesia y varios pueblos de visita; existió allí en otra época un hospital dedicado á la Concepcion de la Virgen. Fueron notables dos cofradías y para costear las misas contaban los cofrades con los productos de una huerta de tunas, cedida por un bienhechor.

Otumba tiene temperamento frio y seco, lo que le proporcionó en otra época desarrollar en grande escala la cria de cochinilla. Las ruinas de sus edificios y los muchos vestigios que el viajero encuentra, dicen muy alto que allí hubo una grande poblacion, de cuya grandeza no quedan mas que los ennegrecidos paredones y destrozados cimientos, testigos mudos pero elocuentes de un pasado próspero y de un presente ruinoso. Apénas se sostiene por algun maíz, cebada y otras semillas anexas á la cria de ganado de cerda, en que comercian los vecinos de Otumba, el pulque y pocos ramos de corta importancia, constituyen los únicos elementos de subsistencia. En el centro de la plaza de Otumba hay una piedra curiosamente labrada, notable por ser de una sola pieza, á pesar de la extension que tiene.

Está situado ese pueblo en la falda de una loma tepetatosa, estéril tanto por esto como por faltarle el agua: redúcense sus producciones al maíz, frijol, cebada, alverjon y haba, semillas de buena calidad consumidas en el mismo pueblo y los inmediatos, exceptuando la cebada que se conduce á México. El maguey es de suma importancia para aquella region, produce pulque llamado fino; tambien crecen muy bien los nopales que dan tuna encarnada y de otros colores, el árbol del Perú

y el *huiscolote*. Es triste el aspecto de los alrededores de Otumba, la llanura arenosa, el viento que constantemente sopla, la falta de verdura en los campos, comprimen el corazón y conducen á tristes consideraciones; nopales silvestres y el árbol del Perú, es lo único que se percibe en los cerros y laderas.

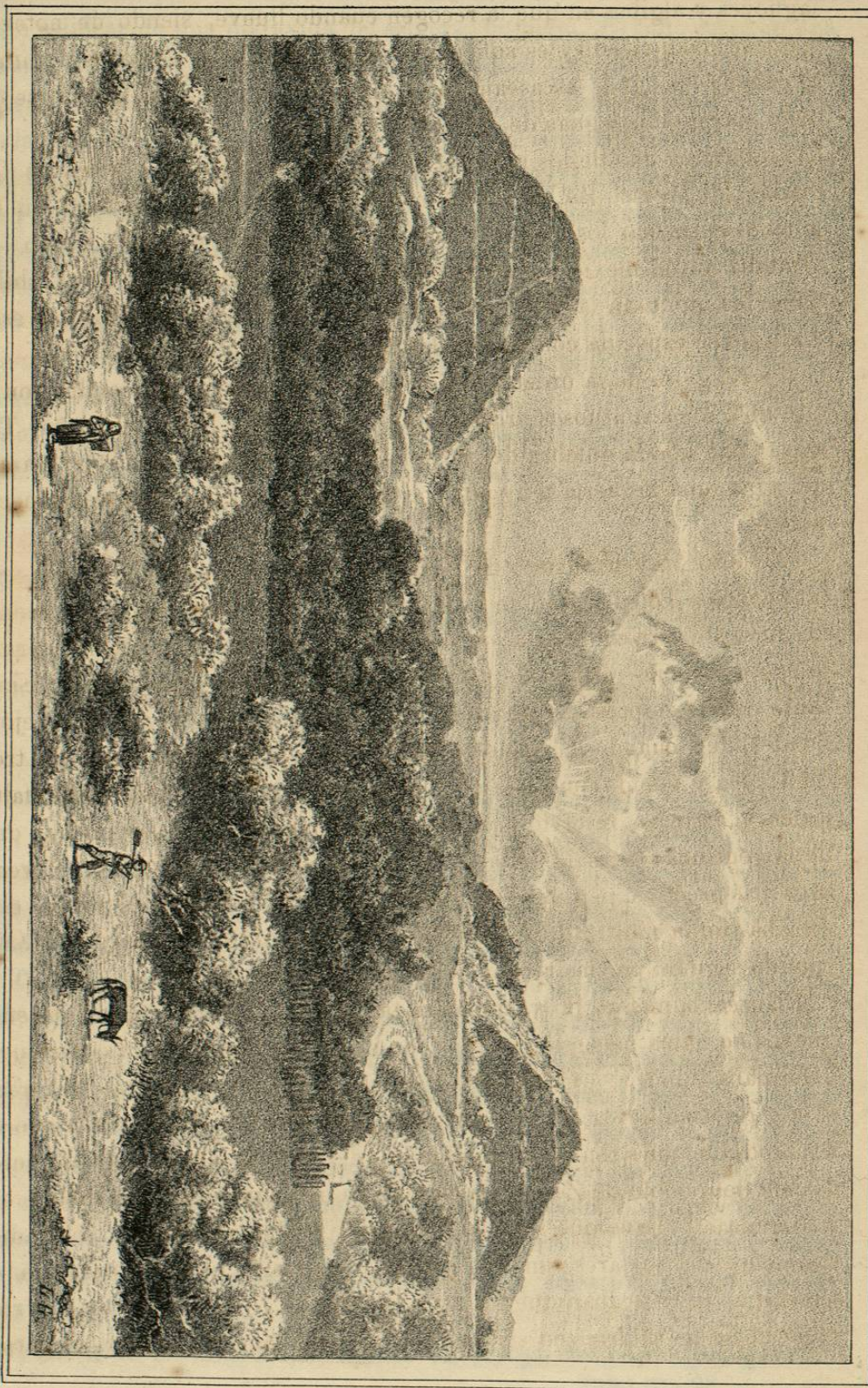
Falto de agua completamente el pueblo de Otumba, usan los vecinos la de los jagüeyes y algibes en que la recogen cuando llueve, siendo de notar que se conserva en buen estado y es suficiente para el uso de las personas y animales; tan solo cuando las aguas escasean, se ve precisada la población á surtirse de manantiales á mas de dos leguas de distancia.

La caza es uno de los ramos á que se dedican algunos vecinos de Otumba y dependen en México las liebres y conejos cazados; otros se ocupan en la arriería y muchos en raspar los magueyes ó en conducir leña y hacer carbon. Háblase en Otumba hoy el mexicano; los indígenas se alimentan con tortillas, chile, alverjon y haba; los que usan la carne no pertenecen á la clase proletaria, hay escasez de ella y allí no se especula con la cria de ganado lanar ni vacuno.

Un religioso de la órden seráfica, hizo fabricar para la conduccion del agua á Otumba, unos suntuosos arcos, notables en toda la Nueva-España. Teniendo que salvar una honda quiebra del terreno, le fué necesario construir, para el tránsito del agua, una arquería muy alta y de tan buena mezcla, que permanece exenta de yerbas.

El Padre fray Francisco de Tembleque, natural del pueblo de este nombre, perteneciente á Toledo, vino de la Provincia de Castilla, aprendió el idioma mexicano lo suficiente para confesar á los indios y leerles libros de doctrina ó sermones, segun la época del año, siendo de notar que jamás llegó á predicarles. Era muy constante en sus empresas y resuelto. La vez en que se le conoció mejor estas cualidades, fué cuando morando en el convento de Otumba, que dista treinta leguas de Toluca y viendo que toda aquella region carecia de agua, pues faltan manantiales y arroyos, resolvió proporcionársela buena. En ese pueblo, desde tiempo de la gentilidad usaban los jagüeyes, en los que se recoge el agua llovediza para los usos mas precisos, pero despues no satisfacian las necesidades porque el agua se ensuciaba con la multitud de mulas que la bebian, á causa de quedar Otumba en el camino seguido por las recuas que iban á Veracruz.

Plantear la mejora proyectada era tanto mas necesario, cuanto que en aquellos jagüeyes no habia mas que cieno y lodo en vez de agua, por lo cual mucha gente se enfermaba y moria. Condolióse el caritativo religioso de tan desgraciada situacion y resolvió llevar el agua corriente, acometiendo una empresa que se calificaba de imposible, pues tenia que conducirla de ocho ó nueve leguas, desde la jurisdiccion del pueblo de Zempoala, sacándola de pequeños manantiales, entre cerros y barrancas. Tuvo que vencer el benéfico religioso muchas contradicciones, no solamente de seglares sino tambien de los frailes, que calificaban la empresa de temeraria; le criticaban que fuera á perjudicar á los indios con tan rudo trabajo y que al fin no saldria con su intento. Fray Francisco desoyó los pareceres y ra-



Pirámides de Teotihuacan,
Llamadas del sol y de la luna.

UT DE MURGILL 722 6

zones contrarias, comenzó su obra y la siguió hasta proveer de agua á Otumba y á su convecino Zempoala, dejando de trecho en trecho alcantarillas para abastecer los lugares intermedios.

Duró la obra diez y siete años, ocupando cinco en construir la altísima alcantarilla ó arco por donde pasara el agua sobre una honda y ancha barranca y tal obra se puede calificar de una maravilla del esfuerzo humano. El caño corre en una distancia de mas de quince leguas por los muchos rodeos que da, y pasa por tres puentes en igual número de barrancas, en una de las cuales hay cuarenta y seis arcos, tiene en la segunda algunos y en la mayor, que es la tercera, sesenta y siete, en una longitud de mil cincuenta y nueve varas, con cuarenta y dos de altura el arco de en medio y de luz veintitres, dimensiones que admiran al que visita y contempla las ruinas que aun están en pié y que se ha pretendido reponer sin lograrlo, por falta de recursos necesarios; de manera que hoy los vecinos se surten de los jagüeyes y algibes formados para recoger el agua llovediza. Los arcos construidos bajo la direccion de Fray Tembleque aun subsisten, y ni los temblores ni la intemperie han logrado destruirlos.

Otumba dió su nombre á la famosa batalla ganada por Cortés en aquellas llanuras, al pié de las gigantescas pirámides de Teotihuacan.

SAN JUAN TEOTIHUACAN.

(Las Pirámides.)

Hubo en este pueblo un célebre adoratorio de los gentiles y por eso le llaman Teotihuacan, esto es, "Lugar donde se adoran los dioses." En el mismo pueblo levantaron los franciscanos un convento dedicado á San Juan Evangelista, y allí residian cuatro religiosos. Tuvo corregidor y gobernador de indígenas, dos cofradías y dependieron de él ocho pueblos con sus parcialidades.

Tambien Teotihuacan está colocado en la falda de una loma de tepetate, y es su terreno de los mas escasos en producciones, reseco en la mayor parte, húmedo solamente en la porción situada hácia el Sur y todo en bastante descenso. Entre los limitados productos de aquellas tierras, se recoge muy poco trigo. El maguey forma un gran artículo de comercio, pues de esta planta se extrae el pulque fino llamado de los Llanos de Apam, que puede decirse comienzan en Teotihuacan, en cuyo pueblo crecen muy bien el durazno, capulin y chavacano. Arido y triste, lo mismo que en Otumba, es el aspecto de las lomas cercanas á Teotihuacan; entre las piedras de tezontle, crecen algunos árboles del Perú, arbustos y otras plantas pequeñas que forman matorrales.

Por los suburbios de Teotihuacan, se desliza un arroyo con poca agua general-
TOMO III.-28.